

# BRAVURAS DE SANTOS

Un hermoso día, en Venecia, padre Jerónimo salía de San Marcos, la basílica toda de oro por dentro y por fuera como un sol, en la plaza Grande, que una igual no la encuentras en el mundo, ¡qué hermosa es!

Le sale al encuentro un cierto hombre que, más o menos, -oye aquello que dice- entiende que debe tener algún problema con los sobrinos por el comercio de la lana.

Durante el discurso he aquí que a un cierto punto aquel se calienta, se enciende como el hierro en las brasas de la fragua, y empieza a gritar.

Padre Jerónimo que es un buen hombre y tranquilo, busca la forma de calmarlo y hacerle entrar en razón; ¡pero qué!... aquel hombre, de forma grosera, arranca con una letanía de injurias y termina amenazándole: ¿Pero no sabéis, Señor Jerónimo, que yo os arrancaré la barba pelo a pelo?

¡Esto es demasiado! Esta vez verás que el patricio defenderá su honor cubierto de insultos groseros dichos a la cara, delante de tantos vecinos. También él es consciente de las palabras recibidas.

Y en lugar de ... ¡no! Oye lo que le responde: "Cuando a Dios, así plazca, aquí me tienes preparado; y haz de mi lo que te plazca". Y extendió el mentón hacia el grosero; después sonríe mirando todavía a aquel pobrecillo, que primero se queda allí confuso, después se retira como perro apaleado.

¡Pobre hombre si se hubiese osado a tanto hace algunos años!, comenta la gente.

Seguro. Entonces su mano se habría dirigido a la espada, la espada habría salido de su vaina y... una vez fuera, no te aseguro cómo habría terminado. Ahora, en cambio,...

Imítalo, si puedes. Tú también serás capaz de acciones heroicas.

